
Reseña: López, M., Mendoza, J. y Carpio, A. (2022). *10 de junio no se olvida: organización estudiantil, narraciones y memoria del Halconazo de 1971*. Universidad Iberoamericana (UIA)

Carolina Carrera Hernández ¹

Sección: Reseñas

Recibido: 17/10/2022


Aceptado: 31/10/2022

Publicado: 31/12/2022

A 50 años de la masacre cometida el 10 de junio de 1971, los hechos no han terminado de esclarecerse. Es un suceso del que se ha hablado poco y no tuvo la misma difusión que lo sucedido el 2 de octubre de 1968, pero, sin duda, no son hechos aislados, sino movimientos que persiguen el mismo objetivo: levantar la voz en contra del autoritarismo de Estado.

El 10 de junio de 1971, El Halconazo, también conocido como el Jueves de corpus, fue la primera movilización masiva que se realizó después del 2 de octubre de 1968. Primera vez que se volvía a salir a las calles a manifestarse, y esta vez, como un acto de solidaridad con la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Entre las demandas de este movimiento se encontraban: liberación de los presos políticos del 2 de octubre de 1968, oposición a la reforma educativa nacional y repudio al nombramiento del militar Arnulfo Treviño Garza, como rector de la UANL. El resultado fue que nuevamente el gobierno ejerció la violencia, represión y autoritarismo, en consecuencia, decenas de estudiantes fueron heridos, asesinados y desaparecidos por el grupo de choque, Los Halcones.

A más de 50 años de estos sucesos, los responsables no han recibido el castigo que merecen, como el del entonces presidente, Luis Echeverría, quién murió el pasado 8 de julio de 2022; murió sin ser enjuiciado por haber sido uno de los principales personajes que conocía y aprobó lo que sucedería esa tarde de junio; la masacre cometida fue con conocimiento del ejército y de la presidencia como se resalta en este libro.

¹ Egresada Licenciatura en Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: ccarrera826@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-3316-7945>

Este hecho ha sido documentado y abordado, pero en comparación con lo sucedido el 2 de octubre, no ha tenido la difusión que merece; por lo que, es importante que obras que surgen desde el ámbito académico sigan profundizando en estos hechos, aprovechando los testimonios y la interpretación de nuevas y conocidas fuentes, pero con interrogantes nuevas.

El libro 10 de junio no se olvida: organización estudiantil, narraciones y memoria del Halconazo de 1971, es editado por la Universidad Iberoamericana, tiene como coordinadores a Marisol López Menéndez profesora-investigadora de tiempo completo del Departamento de Ciencias Sociales en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Jorge Mendoza García profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y Amílcar Carpio Pérez profesor titular también de la UPN.

Esta obra se desarrolla desde distintas perspectivas, por lo que el lector podrá encontrar que los hechos son analizados utilizando distintas fuentes como: testimonios, artefactos, arte y memoria. Se resalta la mirada transdisciplinar de sus autores, que se van tejiendo a lo largo de la obra con los hilos de la narrativa académica, así como con los puntos finos que le aportan los capítulos más de corte testimonial. Academia y testimonio son los ejes principales que estructuran el libro. Una de las ventajas que tiene la organización, es que uno puede empezar por el artículo que desee, no necesita seguir un orden para poder entenderlos y si no tiene preferencia alguna, puede empezar por el primero; pero, se recomienda ampliamente leer todos y cada uno de los escritos que contiene.

Con relación al contenido del libro, lo primero que encontramos es la introducción y está a cargo de los coordinadores, leyendo este apartado uno ya sabe sobre qué hablará, puesto que contextualizan, hablan a grandes rasgos sobre el movimiento y del Halconazo, y, además, presentan una breve descripción de los textos que lo componen.

El primer apartado se titula "La protesta del 10 de junio y sus antecedentes", cuenta con tres artículos. El primero, 10 de junio, entre la memoria y el olvido, es de Yllich Escamilla. Presenta desde las primeras líneas la secuela de lo sucedido esa tarde del 10 de junio de 1971, muestra los resultados del gobierno autoritario de Luis Echeverría y lo que dejó a su paso. Este texto se desarrolla tomando en cuenta el contexto político, lo cual resulta relevante porque da a conocer el gabinete presidido por el entonces presidente, así como a los principales actores de la matanza del 10 de junio, dentro de la estructura gubernamental del entonces Distrito Federal (ahora Ciudad de México), entre ellos, Alfonso Martínez Domínguez, Rogelio Flores Curiel y Manuel Díaz Escobar; de ese modo, conocemos el contexto político en el que suceden los hechos del Halconazo, se les pone nombre a algunos de los responsables de actos tan reprochables. Toda la información resulta muy útil para conocer el papel que tuvo el gobierno en esta masacre; por lo tanto, presentarlo en este orden, permitirá al lector acercarse y conocer sobre lo sucedido.

Siguiendo con los textos, encontramos lectura de fuentes, en este caso, la imagen. Torres Monroy en su trabajo *Los gorilas, soportes de la sensibilidad estudiantil frente a las fuerzas represivas del Estado* (1968, 1971). Aborda la importancia de la imagen y cómo estas pueden ser consideradas como soportes de sensibilización en un contexto de movilizaciones; tuvieron un papel importante a tal grado que influyeron en la decisión de los jóvenes para participar en la movilización, como lo refiere el autor, estas ayudaron a disipar temores ante un entorno caracterizado por la violencia policial. Este texto nos adentra a la función que cumplieron uno de los elementos presentes durante la movilización, las imágenes, la manera en que estos ayudan a comprender las actitudes de los entonces participantes y no participantes de dicha movilización.

Desde esta línea de los artefactos aparece el capítulo de Díaz Tovar y Albarrán Ulloa, *Archivos de la memoria de 1971: la reconstrucción desde el mimeógrafo*, cuyo objetivo fue reconstruir lo sucedido a partir de los archivos que se han podido recuperar y resguardar; gran parte de los archivos aquí analizados provienen del material del comité 68 Pro Libertades democráticas. Entre estos se pueden mencionar: notas periodísticas, publicaciones, desplegados, artículos de opinión, videos, cassetes, objetos y herramientas. Gracias al gran trabajo de este grupo podemos hoy seguir conociendo y hablando de los hechos, darles utilidad, como la que aquí se les da para reconstruir aquella masacre que sigue doliendo. Algo importante que se recalca en este texto es la intención del grupo al momento de resguardar los archivos, y es la de seguir preservando la memoria, seguir atesorando los significados de una colectividad que estaba siendo atacada y reprimida. A partir de aquí, podemos ver la importancia que cobran objetos como la aquí mencionada, el mimeógrafo, cuya función fue producir a través de ella el material que se utilizaba para sensibilizar a la población estudiantil y no estudiantil. Entonces, leer este capítulo es seguir un camino acompañado de archivos, objetos y narraciones.

El segundo apartado, "jueves de corpus: sus archivos, narrativas y memoria", encontramos conceptos como: sociabilidad política, memoria colectiva y narrativa martirial, cada uno presentado en los artículos que componen este apartado. Es decir, encontramos nuevas vías para interpretar y entender lo acontecido en el Halconazo.

Comienza con el escrito de Carpio Amílcar, *Sociabilidad política y asociaciones estudiantiles: El Halconazo y la organización de los comités de lucha*, desde el nombre nos dice de qué tratará el texto. Recurre al enfoque de sociabilidad para analizar lo ocurrido el 10 de junio de 1971. De acuerdo con el autor, "la sociabilidad es un enfoque que considera la importancia de la vida social y resalta las formas para vivir en grupos y consolidarlos a través de la constitución y la organización de asociaciones voluntarias" (p. 103). Para ejemplificar dicho concepto, aborda el papel que tuvieron las asociaciones estudiantiles como espacios de sociabilidad política, así como la importancia que tuvieron las universidades como espacios posibilitadores de interacción y comunicación con

toda la comunidad. La estructura del escrito nos lleva de la mano para poder comprender la propuesta del autor, poner un concepto como la sociabilidad para poder analizar los hechos del pasado, y después ejemplificar a través de lo acontecido en la movilización del 10 de junio. También nos ubica en el presente, haciéndonos ver la importancia que tienen las universidades como espacios de cohesión y de crítica, que a menudo se olvida.

El siguiente, es el capítulo presentado por López Menéndez, Tiempo público y narrativa martirial. Reflexiones sobre la muerte de Rafael L. Márquez, en que analiza una parte de los hechos desde la narrativa martirial con la muerte de Rafael L. Márquez, profesor del Instituto Politécnico Nacional; resulta de mucho interés, puesto que explica cómo es que este hecho se constituye como una causa del movimiento estudiantil, es decir, generó cohesión dentro de la movilización, de ahí que la narrativa martirial, concepto definido por la misma autora como "historias a propósito de la muerte (y a menudo el sufrimiento intenso) de una persona" (p. 134). La muerte de este profesor y la de tantos otros estudiantes fueron elementos que ayudaron a seguir en pie de lucha, a no dejar el movimiento, puesto que, como hemos se muestra en el libro, existió discrepancia al momento de decidir sobre la movilización de ese día.

Para cerrar el apartado, Mendoza García en Narrando y recordando El Halconazo de 1971 en México medio siglo después, reconstruye los hechos a partir de las narrativas de quienes fueron participes en este movimiento y lo hace desde la perspectiva teórica de la memoria colectiva, la cual señala que "son los significados los que se mantienen al paso del tiempo, y se hace desde la perspectiva de un grupo" (p. 147). El capítulo es guiado a partir de tres ejes de análisis: la lucha por las libertades, el halconazo y las dos masacres: 1968 y 1971. Lo primero que podremos ver es un acercamiento conceptual a la memoria colectiva, entender qué es, cómo se hace, quiénes lo hacen y cómo se mantiene; después, entramos al contexto, ¿qué sucedió el 10 de junio de 1971 o El Halconazo?, luego, llegamos a las narraciones, mismas que el autor acompaña de una interpretación y contextualización. El texto fluctúa entre el pasado y el presente, en los fragmentos podemos ver lo que para algunos significó participar en ese movimiento y lo que significa ahora, el objetivo de las marchas que recuerdan año con año esa masacre sigue presente, hacer que todas las generaciones venideras sepan sobre lo ocurrido, que no se deje en el olvido. En palabras de Mendoza "que el pasado sirva al presente para evitar que este tipo de excesos cruentos sucedan de nuevo" (p. 179); aquí la importancia del por qué detenerse a revisar trabajos como este.

El tercer y último apartado, 10 de junio: representaciones y testimonios, como su nombre lo indica, está conformado por representaciones y testimonios de lo sucedido el Jueves de corpus y está integrado por cinco capítulos. En este apartado, podemos ver cómo el cine, la música y los testimonios también son vías para seguir analizando y seguir manteniendo viva la memoria.

El primero de ellos, aborda la representación que se ha hecho del 10 de junio de 1971 en el cine mexicano, "¡Ay dios mío, no los vayan a golpear otra vez!" El 10 de junio de 1971 en el cine mexicano. Bajo la autoría de García Mani, a través de 4 filmes, el trabajo se propone como objetivo revisar la manera en que ha sido representada la manifestación del 10 de junio de 1971. Si bien estos filmes no abordan en su totalidad lo sucedido el 10 de junio, hay partes que lo evocan, como Roma, por ejemplo, uno de los filmes que analiza: esta masacre no fue la trama principal, pero los hechos pudieron ser parte de este, los sonidos, el contexto, la confusión de lo que pasaba en ese momento, y pudo ser recreada. Este escrito nos recuerda que el cine también es una vía de análisis para sucesos como El Halconazo y que una de las ventajas que tiene, es que puede llegar a muchas personas.

Luego, Reyes Sánchez en "Diez de corpus". Evocaciones a la masacre del 10 de junio en una canción de José de Molina, nos acerca con la música a los hechos cometidos ese día, muestra que con la música también se alza la voz para denunciar hechos y mantener vivo un suceso. De acuerdo con este escrito la música "se constituyó para unos en un instrumento de denuncia y para otros en una amenaza, especialmente las canciones que tenían un alto contenido reivindicativo de justicia, conocidas como canción de protesta" (Robayo, 2015, p.58), y esto es lo que se puede percibir en este capítulo, de cómo la música de este compositor significó mantener una cohesión dentro del movimiento, es decir, la gente se identificó con la letra y los convirtió en himnos. Entonces, la música, además de mantenerse en el tiempo, también es una vía de manifestación, y una de las ventajas que tiene, es que llega a una amplia población, sin importar su condición social.

Enseguida, aparece el testimonio de Edna Ovalle, participante del movimiento, pues en ese momento era alumna de la UANL; reconstruye los hechos utilizando como fuente un volante, a partir de este nos lleva a la controversia que se vivió en torno al movimiento. Por ende, ¡La lucha de Nuevo León es la lucha por la democracia! es un texto testimonial que vale la pena leer para conocer más sobre el proyecto de ley que los universitarios pensaban para esta institución educativa, y conocer cómo se fue desarrollando el movimiento, empezando dentro de la propia universidad, hasta llegar a lo sucedido ese 10 de junio de 1971 en la ahora Ciudad de México, con los alumnos de la UNAM, IPN, ENAH, entre otras instituciones educativas más.

En la misma línea de reconstrucción, también se encuentra la reflexión de Cilia Olmos, Los comandos armados del Pueblo y el 10 de junio, es interesante abordar este trabajo porque hace comprender cómo fue el surgimiento del movimiento Guerrillero en México, es decir, cómo a partir de los hechos del 10 de junio de 1971 en dónde el autoritarismo obligó a la gente a tomar armas para defenderse de quien se supone los cuidaría, se formaron grupos que tomaron ese papel. Este autor recupera las narraciones de los integrantes de la organización guerrillera mexicana Comandos Armados del Pueblo (CAP), así como las de los integrantes

del grupo N, o los guajiros, para explicar cómo fue la participación de estos dentro del Halconazo, conocer cómo fue el camino que recorrieron para contar con su participación en ese día trágico.

Para cerrar, Pedro Oropeza y Martínez Carmona, presentan Ayotzinapa en el marco del 10 de junio de 1971, en él nos llevan a un recorrido en donde podemos ver entrecruzarse el pasado y el presente, esto es, analizan lo sucedido el 10 de junio de 1971 como un parteaguas a la lucha que se vive dentro de las escuelas rurales normales, a decir de otro modo, a la resistencia ante las políticas de estado. Toman la propuesta de diversos autores para hacer entender que los movimientos estudiantiles como la del 2 de octubre de 1968 así el del 10 de junio de 1971, son espacios que van contra la cultura establecida, rígida, autoritaria, y que de ellos emerge la voz de quienes están cansados de esa forma de vida. Dentro de este escrito, vale la pena recalcar el vínculo que hacen de lo acontecido el día de la represión y las repercusiones que han venido enfrentando las escuelas normales rurales, a decir una de ellas, la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa. De esta forma, ponen en la mesa algo que sigue presente, el uso del autoritarismo por parte del Estado, así como lo relevante que resulta estudiar el pasado para así entender los hechos del presente.

Es así como en estos once capítulos contenidos en este ejemplar, se nos llevan desde conocer el contexto en el que surge el movimiento del 10 de junio de 1971 hasta lo sucedido después del movimiento, las consecuencias tanto positivas como negativas sufridas por los participantes, nos ayudan a entender el papel tan importante que tiene la historia, es decir, hechos como estos deben seguir analizándose para poder comprender lo que en la actualidad está ocurriendo. Como el lector se dará cuenta, en la obra se sigue abordando lo sucedido el 2 de octubre de 1968, y es que, no se puede hablar como si fueran hechos aislados, sino entender que, desde ese entonces, la represión hacia los estudiantes no cesó, sino que se mantuvo, el Estado buscó nuevas estrategias, como la creación del grupo Los Halcones, tratando de no ser inculpado por diversos hechos violentos.

Esta obra se puede considerar esencial en el ámbito académico, debido a que, como se decía y como también se aborda dentro del libro, la escasez en la difusión de este movimiento ha provocado el desconocimiento sobre estos sucesos, y esta obra nos enseña que existen distintas formas de interpretar el pasado, ayuda a comprender lo sucedido en el denominado Halconazo. Con la propuesta aquí presentada, por parte de los autores, se puede entender que existe material para seguir analizándose y así seguir tratando de responder algunas interrogantes sobre aquella masacre cometida hace poco más de medio siglo. Esta masacre en la historia oficial no está presente, si bien ha empezado a abordarse más sobre el tema, aún falta hacer que se reconozca como parte de la Historia de México.

Para concluir esta reseña, es menester recalcar el arduo trabajo de los coordinadores y de los que aquí escriben, presentar nuevas vías de análisis no es

tarea fácil; se profundizan en problemas nuevos, pero también dejan varios puntos abiertos; por ello, este hecho debe seguir analizándose desde distintas vertientes, por ejemplo: desde los testimonios, los archivos, el arte o lo que más llame la atención, incluso, desde la voz y experiencia de quienes estuvieron del otro lado, Los Halcones, los otros protagonistas, y de esta manera tener un panorama más amplio de lo sucedido. Queda la invitación para continuar haciendo visible este tipo de acontecimientos y manteniendo viva la memoria de los estudiantes en este país y de las luchas de la sociedad.

REFERENCIAS

López, M., Mendoza, J. y Carpio, A. (2022). *10 de junio no se olvida: organización estudiantil, narraciones y memoria del Halconazo de 1971*. Universidad Iberoamericana.

Robayo, M. I. (2015). La canción social como expresión de inconformismo social y político en el siglo XX. *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte*. 10(16), 54-66.



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)